Los titiriteros

BIBLIOTECA DRAMATICA. 10755

COLECCION DE COMEDIAS

Y

ZARZUELAS BUFAS Y SÉRIAS,

REPRESENTADAS CON ÉXITO

EN LOS TEATROS

DE MADRID Y PROVINCIAS.

Lirr

MADRID.

ATOCHA, 87, PRAL., IZQUIERDA.

1874.

19

BIBLIOTECA DRAMÁTICA.

LOS TITIRITEROS.

Viaje acrobático-lírico-bailable

EN TRES JORNADAS,

AREGLADO Á LA ESCENA ESPAÑOLA

Rafael María Liern (pseud)

POR AMALFI.

Música

del Maestro D. Rafael de Aceves.

Estrenado con éxito extraordinario en el jardin del Retiro, el dia 14 de Agosto de 1873.

OCHO REALES.

MADRID:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA,
CALLE DE S. BERNARDO, 73.
1874.

PERSONAJES.	ACTORES.
Florinda	D.ª Teresa Rivas.
Tragalona	D. Perlá.
La Tia Pimienta	N. Moral.
Gandulini	Sr. D. José Sala.
Cascante	Carceller.
Chirivirivi	Zamacois.
D. Patricio	Alcalde.
Alcalde	Benedí
Sanson	Diaz.
El General Bum-bum	Mazoli.
Mozo 1.°	Mazoli.
Id. 2.°	N. N.
Moza 1.ª	Sra. M. Fernandez.
Id. 2.ª	N. N.

Mozos, mozas, feriantes, coristas de aficion, zarzueleros de café cantante.

La accion en nuestros dias; el primer acto en Albacete, el segundo en Minaya, y el tercero en Villacañas.

Es propiedad del Editor de la *Biblioteca dramática*, y está bajo el amparo de la *Ley de Propiedad literaria*, habiéndose llenado los requisitos que la misma establece.

JORNADA PRIMERA.

Interior de una posada. Dos puertas á la izquierda. Una á la derecha. Otra grande en el foro, abierta sobre la calle. Forillo de calle. Un carromato, baules de equipaje. Una mesa de tijera; un bombo y un redoblante colgados de la pared. Un mundo-nuevo sobre un carrito de mano. Sobre un palo un cartelon con este letrero: «GANDULINI, acróbata de Cámara de todos los monarcas y repúblicas de la tierra, quita manchas y arranca muelas sin dolor.» Algunas sillas de esparto. Varios instrumentos de música.

ESCENA PRIMERA.

Coro de feriantes, mozos y mozas de la posada; gentes de diferentes clases. Toca un mozo la guitarra. Bailete de manchegas. Mucha animacion. Mozo 1.º, *Moza* 1.ª

MÚSICA.

Coro y baile.

I.

CORO. Para ferias bonitas
las de Albacete,
conque á ver si me compras
unos pendientes.
De esa manera,
puede ser que me atrapes
por las orejas.

MOZO 1.º (*Hablado.*) Y de oro fino que te los voy á comprar resaladísima!

MOZA 1.ª (*Idem.*) Conque scan de similor me contento. Venga otra copla.

II.

CORO. Para abrir el alcázar
de los amores,
hacen falta regalos
y tentaciones.
Estas no faltan,
con que añade presentes
y abro el alcázar.

669551

HABLADO.

Requiebros, vivas y mucho jaleo.

Mozo 1.° Mañana te compro toa la feria de un golpe.

Moza 1.ª Así han de ser los hombres, muy rumbosos. Dame acá esa jarra, Nicanora...

ESCENA II.

Dichos y Don Patricio.

Patri. Servidor. ¿Ha entrado por aquí un jóven con pantalon blanco, chaleco blanco, camisa blanca, corbata encarnada, levita negra y lentes verdes? (*Con rapidez la pregunta.*)

Mozo 1.° Yo no le he visto.

Patri. Abur. (Y yo mas constipado cada momento!) (*Entra en la derecha.*)

ESCENA III.

Dichos y la Tia Pimienta; *poco despues un mozo.*

Moza 1.ª Qué prisa lleva ese caballero.

Mozo 1.° Y á mí, no me dais la jarra?

Pimien. A quien le vais á dar la jarra es á mí. Basta de bailecico. (*Con mal modo.*) Ay, qué cuerpos tan zangoloteados!

Mozo 1.° Pa un dia que le toca á uno...

Pimien. Lo primero es la obligacion. Ese caballero que acaba de llegar á la posada, es muy rico... y es menester servirle con agrado y no incomodarle. (*Entra el mozo con un baul y una sombrerera.*)

Mozo 2.° A dónde vá este equipaje, tia Pimienta?

Pimien. Déjalo aquí, (*en el cuarto de la derecha*) pero sin meter ruido, que está descansando su mercé. Tambien os he de encargar otra cosa...

Moza 1.ª Usted dirá, tia Pimienta.

Pimien. Mucho ojo... con los titiriteros, porque se me figura que quieren marcharse de la posá sin pagar... y lo que es hoy, como no me paguen, no cenan.

Moza 1.ª Allí vienen.

Mozo 1.° Y con las caras bien tristes!

Pimien. Si no sacan pa hacer cantar á un ciego!

Moza 1.ª Nunca hemos tenido un payaso con menos gracia que Chiriviriví.

Mozo 1.° Cómo dices que se llama el payaso?

MOZA 2.ª Chiriviriví.
MOZO 1.º Pues yo no puedo prenunciar ese nombre...

ESCENA IV.

Dichos, FLORINDA, TRAGALONA, CHIRIVIRIVÍ, SANSON. *Traen un aro, un tambor, una alfombra, una escalera y un figle. Las dos mujeres visten á la manera de las titiriteras ambulantes. Sanson en traje de hacer gimnasia. Chiriviriví de payaso. Llegan tristes y cabizbajos. Vienen además dos niños en trajes de los llamados de carnes.*

TITIRI. Buenas noches...
TODOS. Buenas noches. (*Con despego. Vánse poco á poco todos los del acompañamiento.*)
CHIRI. (Valiente recibimiento nos hacen!)
TRAGA. Tia Pimienta, está ya lista la cena?
PIMIEN. Que comer no falta en la posada; pero si el señor Gandulini, el diretor de la compañía como ustedes le llaman, no afloja hoy mismo los cuartos que me debe,—que no los ganará, porque tiene un payaso muy malo—aquí no se come mas. (*Con muy malos modos. Míranse unos á otros, como el que vé visiones.*) Estamos? Me parece que me esplico. (*Váse.*)

ESCENA V.

Dichos, menos la TIA PIMIENTA.

TITIRI. Ah! (*Quedan sentados en diferentes puntos.*)

MÚSICA.

(*Quinteto grotesco con acompañamiento de bombo y figle.*)

LOS CINCO. Es morir
trabajar,
y dormir
sin cenar. } *Recitado.*

FLOR. No es muy lisongero
esto de ayunar.
Ser titiritero
hacer tiritar.
Es una desgracia!
No se gana aquí
porque no hace gracia
Chiriviriví.
TODOS. Chiriviriví.
CHIRI. Tiene mucha gracia
Chiriviriví.

II.

FLOR. De los saltimbanquis
el clown es el quid.
Son, si tienen gracia,
los que dan el din.
Tú que no la tienes
en el quid no das,
y por eso gritas
en vez del din, dan.

TODOS. En vez del din, dan.

HABLADO.

TRAGA. Por tí, por tí y nada mas que por tí, estamos sin ganar una peseta.

CHIRI. No parece sino que vosotros seais notabilidades!

TRAGA. Yo soy la primera mujer salvaje que trabaja hoy en España. (*Grosera en sus modales.*)

FLOR. Conoces alguna que haga lo que yo en la cuerda floja?

CHIRI. Mira, Florinda, contigo no vá nada.

SANSON. Y el famoso Nápoli, no tiene mas fuerza que yo, no señor. Si él pára un caballo á la carrera, yo le arranco la cola de un tiron. (*Finge arrancársela al payaso.*)

CHIRI. Todo eso está bien... pero si fuérais tan grandes artistas como decís, el público iria á veros, aunque fuera malo el payaso... y nadaríais en onzas de oro.

FLOR. Te equivocas... El gusto artístico se vá perdiendo de dia en dia... No hay mas que vulgo, y mas aplauden á esa (*por Tragalona*) cuando se come dos conejos vivos, y á ese (*por Sanson*) cuando levanta un burro con los dientes, que á mí cuando canto sola el terceto de *Hernani*...

CHIRI. Público imbécil!

FLOR. No, el imbécil eres tú!

CHIRI. Naturalmente. Busca un hombre de talento que por tres duros al mes, y comida, haga el payaso. Nada, esta misma noche le digo al director que me ajuste la cuenta...

SANSON. Si no tiene una peseta el pobre!...

FLOR. Y lo peor no es eso... Lo peor es que dormirá en la cárcel probablemente.

CHIRI. Cómo en la cárcel?

FLOR. Digo, despues de lo que acaba de pasar... (*Aparece la tia Pimienta.*)

CHIRI. Pues yo agarro mi baul y me las toco...
VARIOS. Eso es lo mejor. Sálvese quien pueda.

ESCENA VI.

Dichos y la TIA PIMIENTA.

PIMIEN. De aquí no se saca un trapo sin pagarme la cuenta; pero cómo... sin que falte un ochavo!
CHIRI. Eso de la cuenta se lo cuenta usted al director.
PIMIEN. Pues no oye usted que está preso?
SANSON. Entonces, se lo cuenta usted á su abuela!
GANDU. (*Dentro.*) Florinda! Sanson! Chiriviriví!
TODOS. Oh! aquí está!
GANDU. (*Dentro.*) Vengo á salvaros.
FLOR. Dice que viene á salvarnos! Eso es que trae dinero!
TODOS. Dinero?
GANDU. Viva la independencia! (*En la puerta del foro.*)
TODOS. Viva!

ESCENA VII.

Dichos y GANDULINI *en traje vistoso de volatinero.*

MÚSICA.

Todos menos GAND. Al acróbata del siglo
lauro y honor.
GANDU. Yo merezco justamente
vuestro favor.

I.

Como yo en la plaza pública
hábil escamoteador,
con mi charla dejo atónito
al sencillo labrador
con el Chiriviriví
con el Charavaravá.
La virtud de la varita
que dió el sábio Turulete
digo yo.. «pasa, chiquita:
con el chiriviriví,
la bolita pasó aquí.»
Y con maña se la quita,
y al mostrar el cubilete,
donde estaba la bolita
con el charavaravá
la bolita ya no está...»

Así á la justicia
severa de España,
con gracia y malicia
le dí la castaña
con el chirivirivi,
en la cárcel de Albacete
de patitas yo me ví,
y con charavaravá
se levanta el cubilete...
Gandulini ya no está.

TODOS. Já! já!
chirivirivi
charavaravá.

HABLADO.

CHIRI. Viva nuestro director!

TODOS. Viva!

PIMIEN. Y á todas estas, no sabemos lo que le ha pasado á usted.

GANDU. Una hoja mas en el catálogo de mis triunfos. En el centro de un gran círculo, cuya circunferencia la formaban tres ó cuatrocientos manchegos, mas ó menos embobados, aparezco yo, ofreciendo arrancar sin dolor todas aquellas muelas que tengan á bien honrarme con su confianza. Presentóse un jóven y liberal manchego—y digo liberal, atendiendo á su buena fé—y haciendo así... (*abriendo la boca*) abrió la boca con tal arte, que me enseñó hasta las mas recónditas oficinas del estómago.

PIMIEN. Es que en Albacete, hasta la boca se abre con gracia!

GANDU. Qué dentadura aquella! Un juego de dominó! Desenvaino un machete de artillería, que me sirve de gatillo, y al verlo, se asustá el manchego y escapa. «A ese—grito con todos mis pulmones, porque de cojerle ó no cojerle, además de la cuestion filantrópica, me iban diez y siete cuartos. Le cojo por fin por el pescuezo, lo siento, hinco la punta del machete, y... zás! arranco una muela mas blanca y mas limpia que una carambola sin retruque.

PIMIEN. Tan pronto!

GANDU. Pero ¡oh dolor! La víctima del desastre no era el campesino, sino el primer espectador á quien le eché la mano... Corre la sangre, chilla el paciente, me amenaza el público, me trinca un individuo de la autoridad, con sombrero de hule, obligándome

á emprender el camino de la cárcel... pero en una callejuela angosta, el cabo de la pareja, á quien el dia anterior le habia yo limpiado gratis el uniforme, por aquello de «haz bien sin mirar á quién,» me concedió la libertad, y héme aquí suelto y libre como el águila, como el jilguero... como el canario... lleno de gloria, pero sin una peseta en el bolsillo.

PIMIEN. De modo que hoy no ha cojido usted un cuarto?

GANDU. Ni uno solo. Los vientos de la Mancha son fatales para los artistas!

PIMIEN. Pero me pagará usted antes de salir?

GANDU. Religiosamente. Qué la debo?

PIMIEN. Diez y siete pesetas.

GANDU. Déme usted papel y pluma.

PIMIEN. Para qué?

GANDU. Voy á darle á usted una letra sobre Franchfort!

PIMIEN. Lo que usted me vá á dar es dinero!

GANDU. Qué atrasada vive usted, posadera insigne!

PIMIEN. Pues usted se las agencia como pueda; pero una de dos... ó me paga usted, ó le vendo todos esos mamotretos, porque ya estoy harta de contemplaciones. Lo dicho, dicho. (*Váse por el foro.*)

ESCENA VIII.

Dichos, menos la TIA PIMIENTA.

GANDU. Querer cobrarle á uno hasta la manutencion! Esto no pasa mas que en la Mancha!

TRAGA. Siendo como es tan preciso el alimento!

ESCENA IX.

Dichos y DON PATRICIO *por el foro.*

PATRI. Servidor. Ha entrado por aquí un caballerete con pantalon blanco, chaleco blanco... Camisa blanca? Levita negra? Corbata encarnada? Y gafas verdes?

TODOS. No señor.

PATRI. Pues abur. (Y el constipado sin ceder!) (*Vase.*)

ESCENA X.

Dichos, menos DON PATRICIO.

SANSON. Qué buscará ese hombre con tanta prisa?

GANDU. Debe ser dinero. (*Con dolor cómico.*)

CHIRI. Ó al comadron. Solo por ambas cosas se corre de

ese modo. Conque ya veis, hijos mios, ya veis que en la noble profesion de los saltimbanquis, no es orégano todo el monte... Hoy no se cena!

TRAGA. Qué dolor!

SANSON. Qué desdicha!

CHIRI. Lo siento. Yo creo que el ayuno es lo que me quita la gracia.

FLOR. Qué poco sufridos sois! Si no cenamos, mejor, con eso tendremos mañana mas apetito...

GANDU. Oh! alma noble, alma de artista! Tú te resignas á no comer? Tú comprendes el arte...

FLOR. Toma, cuando no hay mas remedio... Qué va á hacer una?

GANDU. No me arrepiento de haber amparado tu orfandad desvalida! Nunca olvidaré el dia que arrancándote de la miseria, te enseñé el ancho y risueño porvenir del arte acróbata. Cinco años contabas á la sazon, y á los seis ya ganabas real y medio, comida y ropa limpia. No olvido ningun detalle de aquel dia placentero. Era en Andalucía, al anochecer... Marzo, martes, fuertes vientos y vigilia...

TRAGA. Eso siempre.

GANDU. Te pegaba la nodriza y tú llorabas... Yo no tenia pañuelo, porque aborrezco el lujo... y secaba tu llanto con mis dedos... Parece ser que tus padres le debian un pico á la nodriza. No hacia mas que cinco años que no le habia pagado la primera mensualidad, y así sucesivamente... En vista de ello... propuse á tu nodriza que me regalára la cria, y la pobre mujer, que por lo visto te adoraba, aceptó la oferta sin vacilar. Te cogí entre mis brazos... y como ya tenias cinco años, te quité el pecho sin escrúpulo. Desde aquel dia... Oh! desde aquel dia te he considerado como á hija propia... Ya ves qué accion! Y aun hay calumniadores que niegan la ternura de los saltimbanquis!

FLOR. No somos séres como los demás?

TRAGA. Quitando que no comemos, lo mismo... Yo voy á ver si ceno.

SANSON. Y yo...

TRAGA. Mucho será que no civilice algun arriero con mis encantos! (*Váse.*)

GANDU. Lo veis? Lo veis? Noble arte el que profesamos! Una mujer salvaje difundiendo la ilustracion entre la arriería!

GANDU. Y tú, Florinda...ojo al equipaje! Yo voy á ver si arreglo un trato con la compañía de zarzuela que

ha venido á férias. La fusion puede salvarnos. El director, mi particular amigo el General Bumbum... tampoco tiene una peseta. Pero si nos unimos, podremos salvarnos.— Adios. (*Váse.*)

ESCENA XI.

FLORINDA *y á poco* CASCANTE, *tipo escéntrico.*

FLOR. Qué vida mas triste! Si el jóven ese que me persigue... viniese con buenas intenciones, pero cá! Todos son lo mismo! Qué intenciones sanas puede inspirar una pobre titiritera?

CASC. (*Aparece en el foro, apretándose un pañuelo sobre el carrillo.*) Oh! allí está! Y sola!

FLOR. (Y no es feo! Tiene cierto aire de candor que le hace mucha gracia en la nariz...)

CASC. (Yo la abordo.) Señorita?

FLOR. Oh! él es! (*Volviéndose y quedando sorprendida.*)

CASC. Me alegro! El es, quiere decir... El es! Él es! Verdad?

FLOR. Así parece.

CASC. Él es! Es decir... es él! no es el otro... no es esto?

FLOR. Naturalmente. (*Admirada de tanta simplicidad.*)

CASC. Luego usted me conoce?

FLOR. Como siempre que hacemos corro en la plaza para trabajar, se pone usted en primera fila...

CASC. Pues no me guarda la butaca el revendedor... Es que me clavo como un poste desde el amanecer. Bastante me estrujan... pero los codos me valen... Nunca llevo otras armas. Yo soy así... Una pólvora! (*Un estremecimiento nervioso.*)

FLOR. Luego, como á pesar de ser tan corta la distancia que nos separa, no me quita usted los gemelos...

CASC. Porque son de aumento, y la veo á usted en grande... Ojalá (*con una especie de frenesí*) fuesen de absorcion como las bombas... porque entonces... Iff... (*chupando.*) me la sorbia á usted. Yo soy así... (*Otro extremecimiento.*)

FLOR. (Jesús qué fiera!)

CASC. Absorcion moral. Tranquilícese usted.

FLOR. Pero en fin... quién es usted? Yo no le conozco.

CASC. Marcelino Cascante ..

FLOR. Cascante? Es usted pariente de los fósforos?

CASC. Hasta cierto punto. Lo soy por lo inflamable... y lo volcánico!

FLOR. Y qué quiere usted?

CASC. Que me quiera usted mucho, porque yo la adoro.
FLOR. Con buen fin?
CASC. Con el mas santo!
FLOR. Y es usted persona honrada?
CASC. Voy por todas partes con la cara descubierta.
FLOR. Y por qué se la tapa usted ahora?
CASC. No es culpa mia... sino de una ligera fluxion... Me han arrancado á la fuerza una muela! (*Con dolor cómico.*)
FLOR. Dios mio! Ha sido usted la víctima...
CASC. La víctima del señor Gandulini, que me ha arrancado un molar, con acompañamiento de encía y bombo... (*Dolor.*)
FLOR. Crea usted que me duele mucho.
CASC. Mas me duele á mí... señora.
FLOR. Es que á mí me duele en el alma.
CASC. Y á mí en la boca, que es peor... Tengo hinchado el carrillo?
FLOR. No.
CASC. Eso me consuela. Florinda, Florinda mia, Florinda de mis entrañas, me quieres?
FLOR. Qué libertades son esas, caballero?
CASC. Torrentes de pasion. (*Otro extremecimiento.*) Yo soy así... No añadiré mas que una palabra. Usted es mi primer amor... En las férias de Játiva y trabajando usted en la cuerda floja, la ví por vez primera al pié de la enramada de aquella alameda frondosa, donde tantos aplausos ha conquistado su talento. Verla y amarla todo fué uno. Mi padre adivinó esta pasion y se opuso á ella. Resolví fugarme, y me fugué una tarde, mientras el autor de mis dias contemplaba una coleccion de monos sabios, entre los cuales me estará aún buscando probablemente.
FLOR. Es muy posible! Pues caballero... yo no le quiero, no le puedo querer...
CASC. Que no? (*Trágico.*)
FLOR. No.
CASC. Basta. (*De un modo lúgubre.*) Me voy á ver títeres en el infierno. (*Mordiendo el cañon de un revolver.*)
FLOR. Ah!
CASC. Yo soy así. (*Gran extremecimiento.*)
FLOR. No se mate usted por Dios.
CASC. Pues quiéreme. A todo estoy resuelto, hasta á hacer títeres en la plaza pública, con tal de lograr ese amor que es mi vida. Que un dulce sí mitigue mis afanes!

FLOR. Caballero! (*Arrodíllase Cascante.*) Qué hace usted?

CASC. Lo imploro de rodillas, y de aquí no me levanto hasta que usted lo pronuncie!

ESCENA XII.

Dichos y GANDULINI *por el foro.*

GANDU. Ah!

LOS DOS. Oh! (*Queda Cascante como cortado y con el sombrero en la mano, en actitud muy respetuosa.*)

GANDU. Un hombre á los pies de Florinda!

FLOR. Qué imprudencia!

GANDU. Señor mio... Acaba usted de hacerse acreedor á una paliza; y yo, deudor solvente, pago mis cuentas al contado. (*Disponiéndose á pegarle.*)

CASC. Qué?

FLOR. Deténgase usted. Este caballero es el de la muela. (*Váse rápidamente.*)

GANDU. El de la muela? Usted dispense... y no me dirija ningun elogio por mi acertada curacion... Y por qué no se pone usted el sombrero?

CASC. Gracias, estoy bien... Es costumbre.

GANDU. Aquí tengo el molar... Una verdadera joya. (*Saca la muela envuelta en un papel.*) Puede volverse á colocar... y si usted quiere, yo las coloco tambien sin dolor.

CASC. Sin dolor dice usted que las arranca, y no obstante...

GANDU. Y no miento. Lo que es yo, maldito si siento ninguno. Viene usted á sacarse alguna otra? Pero, oh! debilidad! oh! condescendencia! Qué hacia usted á los piés de Florinda, y colocado en aquella postura de zapatero?..

CASC. Mucho, y nada que pudiera ofender su virtud. La decia que la amo con todo mi corazon. Y que me paso los dias viéndola trabajar... y que me arruino comprando cuantas drogas vende usted.

GANDU. Si? Usted compra mis medicinas? Jóven, usted vivirá muchos años! Pues ya que tan expléndidamente se conduce usted conmigo... y tomando en cuenta que los favores deben ser recíprocos... le diré, con respecto á Florinda, que no cuente usted con ella. Primero la mato.

CASC. Cómo es eso? Yo soy rico... y si ella se empeña...

GANDU. Y qué significa que usted sea rico? Quién supones tú que es Florinda? Una saltimbanquis ordinaria? Te equivocas, jóven capitalista... Hondo misterio

rodea su cuna. Su padre se agita hoy, en las regiones de lo desconocido; pero quién sabe si un dia al despejarse la incógnita, hollará su planta los escabeles de un trono! Qué sabes tú, qué sabemos nosotros quién puede ser su padre?

CASC. Eso es verdad! Cuando uno no conoce á su padre, no puede asegurar de quien es hijo.

GANDU. Pues ya ves. (Qué animal es el capitalista!) No faltaria mas sino que yo concediera la mano de la niña al primer aventurero que llegára, y sobre todo, sin conocer sus intenciones!

CASC. Mis intenciones son puras. Yo la quiero para casarme.

GANDU. Esa es desde antiguo la fórmula del camelo.

CASC. Esa duda ofende mi delicadeza.

GANDU. Otra fórmula; conozco todas las fórmulas de la castaña. Yo tambien he sido jóven y castañero.

CASC. Juro á usted que la amaré toda mi vida.

GANDU. Eso mismo le decia yo á la única mujer á quien he querido hasta ahora... Una bailarina del Teatro Real. Cien veces al dia nos jurábamos amor eterno, y sin embargo, nos separamos hace tiempo, tranquilamente, yéndose ella con un banderillero de Cúchares, y yo con una prestamista de la calle del Gato.

CASC. Oh! Usted no conoce mi tenacidad. Yo ablandaré el corazon de usted á fuerza de constancia; los seguiré por todas partes, no los dejaré á sol ni á sombra; compraré cuantas pastillas, jabones, frascos y otras majaderías confeccione usted, y si es preciso, en calidad de meritorio, formaré parte de la compañía que usted dirije...

GANDU. Jóven presumido! Formar parte de mi compañía! Qué talento tienes para ello? Qué sabes hacer?

CASC. Yo toco el violin.

GANDU. El violon es lo que tú tocas.

CASC. Le digo á usted que toco el violin.

GANDU. Puedes rivalizar con Monasterio?

CASC. Y escederle tambien.

GANDU. Oh! Entonces puedes salvarme! Idea colosal! Voy á anunciar á la sociedad de conciertos en Albacete. Abrimos un abono por doce funciones, cobramos, y nos marchamos antes de dar la primera...

CASC. Bien pensado.

GANDU. Todo por tu amor.

ESCENA XIII.

Dichos, la Tia Pimienta, *y á poco* Tragalona, Chiriviriví *y* Sanson.

Pimien. A ver si saca usted al corral todos esos chismes, que tengo que servir aquí una gran comida.

Gandu. Gracias, posadera sublime. Por fin se apiada usted de nosotros, y nos dá de comer! Si viera usted con qué apetito me coje su desprendimiento!

Pimien. Si no es para usted la comida.

Gandu. (Oh! qué idea!) Vamos á dar el primer concierto. Id cogiendo los instrumentos... Sanson, Tragalona...

Pimien. Aquí no se dan músicas, que está descansando ese caballero.

Gandu. El de la bufanda?

Pimien. El mismo.

Gandu. Pues ese caballero, que por el hecho de llevar bufanda en verano, debe ser inglés, vá á ser mi salvacion.

Pimien. No le incomode usted, que está muy constipado.

Gandu. Mejor que mejor! Si á los ingleses, cuanto mas les gusta la música, es cuando se constipan!

Pimien. Le digo á usted que aquí no se toca.

Gandu. Y yo digo que sí... Los ingleses se curan los resfriados oyendo música... Verá usted qué sudor tan copioso le entra en cuanto oiga mi concierto—Sanson, Tragalona?

Pimien. Pero usted es que quiere mandar en mi casa mas que yo?

Gandu. Tia Pimienta; yo le debo á usted dinero, y para poder pagarlo es preciso que lo gane. Yo soy un hombre de bien... Usted se conduce generosamente con nosotros.—Aunque le debemos dinero, dice usted que vá á darnos de comer... (*Con rubor cómico.*)

Pimien. Yo no he dicho eso...

Gandu. Y dále! Pero lo tiene usted en la punta de la lengua. Yo se lo conozco. Yo quiero pagar, y voy á arbitrar recursos por medio de la filarmonía...

Pimien Ea, pues, despáchense ustedes, y soplar aprisa, (*cojen los instrumentos*) para que se acabe pronto. (*Váse la tia Pimienta. Gandulini reparte papeles de música.*)

Gandu. En un periquete. Tú eres repentista, Paganini?

Casc. Sí señor. Lo mismo leo un papel de música que los anuncios de la Correspondencia.

GANDU. Pues andando. (*Colócanse en línea diagonal. Cascante toca el violin. Florinda el arpa. Sanson un clarinete. Tragalona un instrumento de metal, y Chirivirivi imita con dos tiestos las castañuelas. Gandulini toca el cornetin y el bombo. Los papeles los ponen en el suelo.*

GANDU. Lejitos están, pero vosotros teneis buena vista. Afina, Paganini.

CASC. Voy... (*Empieza á afinar.*)

GANDU. Florinda... dále el *La* á este caballero...

CASC. Mas valdria que me diera el *Sí*.

GANDU. Conténtese usted con el *La* por ahora. (*Muchas notas desacordes, sin conseguir afinar.*) Perfectamente. Como una seda. «Sonata treinta y tres, que tendrá sin duda muchos bemoles. Pieza clásica alemana vocal é instrumental.» Se titula «El Fosforero enamorado, ó á cualquiera le arde el pelo.»

MÚSICA.

FLOR. Era un chico fosforero
de la fábrica de Irum.
TODOS. Chum-chum.
FLOR. Y era novio de una chica
mas morena que el betun.
TODOS. Chum-chum.
FLOR. Petrolero por instinto
y de ardiente corazon.
TODOS. Chon-chon.
FLOR. Polvorin era el muchacho
y la chica un polvoron.
TODOS. Chon-chon.
FLOR. Un dia que imprudentes
fumaban los amantes,
sacaron dos cascantes,
enciéndenlos y pom!
Ay qué detonacion!
Valiente San Quintin!
Se inflama el polvoron
y adios el polvorin!
TODOS. Ay! que detonacion!
ay! qué detonacion!
con el pon del polvorin
con el pon del polvoron.

HABLADO.

GANDU. Qué sabor aleman tiene este canto! Ya debe el inglés estar restablecido. Lo menos nos dá veinte libras esterlinas. (*Quedan en actitud de pedir cerca*

de la primera puerta de la derecha. Florinda y Cascante hablan aparte.)

ESCENA XIV.

Dichos y Don Patricio.

Patri. Dispensen ustedes. Ha venido el susodicho?

Gandu. No señor. Le ha gustado á usted el concierto clásico?

Patri. Abur... (Y el constipado sin ceder!)

Gandu. Pero no paga usted la serenata?

Patri. Qué serenata?

Gandu. La que acabamos de darle á Milord.

Patri. Yo no la he oido. Como estoy tan constipado!

Gandu. Ah! tunante!

Sanson. Eso es verdad. Los que están constipados no huelen.

Gandu. Pero oyen. Mira tú el otro! Pague usted! (*Importunándole.*)

Patri. Yo no pago nada... Abur...

Gandu. A ese... (*Gritando y corriendo tras él.*)

Casc. Deténgase usted, (*sujeta á D. Patricio*) estafador!—Jesús! Mi padre!

Patri. Mi hijo! Al fin te encuentro!

Gandu. (*A Cascante.*) Conque el susodicho era usted?

Patri. Ya sabia yo que andaba usted entre Saltimbanquis!

Gandu. Oiga usted, milord, esa palabra...

Patri. Nada escucho. Voy á acudir al Juzgado con un escrito. Sígame usted, caballero. (*A Cascante.*)

Gandu. Siga usted á su papá!

Patri. Mi hijo no necesita consejos de nadie.

Gandu. Qué tono es ese? Yo no dejo sin lavar ninguna ofensa. Siento no tener tarjetas encima, pero es lo mismo... Alejandro Gandulini, calle de la Pingarrona—tres—entresuelo superior. —(*Señalando arriba.*) Nueve golpes y repique. Ahí espero las órdenes de usted.

Patri. Pero es que me desafía el hombre ese?

Casc. Tómelo usted como quiera.

Patri. Qué falta de atencion desafiar á un hombre que está constipado! Malvado! (*Dispónense á pegarse. Los sujetan.*)

Gandu. Ingles!

Patri. Déjalo de cuenta mia...

Todos. Ay! (*Confusion y voces.*)

Patri. Por aquí, por aquí... Yo lo mando. (*Entran por la derecha él y Cascante.*)

ESCENA XV.

Dichos y la Tia Pimienta.

Pimien. Qué alboroto es este? Tiene usted empeño en desacreditar mi posada?

Gandu. No señora . . pero sin faltar á mi delicadeza, no puedo permanecer aquí un minuto mas. Yo sin honra! Vámonos, hijos mios, vámonos de este pueblo.

Pimien. Sin pagar no se sale!

Gandu. (*Muy sentimental.*) No sea usted bromista, posadera.

Pimien. Le digo á usted que no se sale!

Gandu. Y yo digo que las bromas tienen sus límites.—Vámonos!

Pimien. Voy á llamar al órden público. (*Muy quemada.*)

ESCENA XVI.

Dichos y Cascante.

Casc. Héme otra vez aquí.

Flor. Cómo es eso?

Casc. Mi padre me ha encerrado en un cuarto, sin pensar que tiene ventana. He saltado por ella, y hubiese saltado desde la azotea.

Gandu. Conque ya somos libres?

Pimien. En cuanto suelten la mosca...

Gandu. Abochornarme en público!

Casc. Tiene usted algun apuro de dinero?

Gandu. Sí; como con estas cosas los correos andan mal, no he recibido los giros de mi apoderado.

Casc. Qué deben estos señores?

Pimien. Diez y ocho pesetas.

Casc. Aquí tiene usted veinte. (*Le dá una moneda de cuatro duros.*)

Gandu. No, deje usted, si yo tengo suelto... tambien...

Pimien. Sobran dos...

Casc. La propina. (*Admiracion de los saltimbanquis.*)

Gandu. (Será pariente de Salamanca? Ocho reales de propina!)

Flor. (*A Cascante.*) No sé cómo agradecer á usted tanta generosidad... (*A Gandulini.*) Llora usted?

Gandu. De entusiasmo! Con una juventud tan generosa, cuán bello es aún el porvenir de España... Jóven... qué accion la de usted!.. Le debo cuatro duros. Ya sé que usted no querrá cobrarlos... pero yo se los debo... y esté usted seguro de que

se los deberé toda la vida... (*Apretándole la mano con efusion.*)

CASC. (*Tambien con efusion y formalidad.*) Crea usted que no merezco tanta bondad.

GANDU. A Madrid.

TODOS. A Madrid.

CHIRI. (*A Gandulini.*) (Diga usted... esta maleta es nuestra?)

GANDU. Debe serlo. Eso no se pregunta nunca. Sea ó no sea, al carro!

CHIRI. Pues Cristo con todos. (*Música en la calle.*)

FLOR. Qué es eso?

GANDU. Los zarzueleros del café cantante.

ESCENA XVII.

Dichos y una compañía tronada de zarzuela callejera. Al frente de ella el GENERAL BUM-BUM.

BUM. Gandulini!

GANDU. Bum! (*Se abrazan.*)

BUM. Nos hemos salvado! He encontrado un primo que nos ha pagado la cuenta de la posada.

GANDU. Y yo otro.

BUM. Ya sé quien es! (*Mirando á Cascante.*) Lo lleva en la fisonomía.

TRAGA. Aquí hay comestibles. (*Trae algunos.*)

GANDU. En marcha... hijos del arte, la gloria nos espera...

TODOS. En marcha. (*Ha acudido el coro y acompañamiento.*)

MÚSICA.

TODOS. Pan, pan, rataplán.

CASC. Tambien mi corazon (*á Florinda*)
redobla con afán,
haciendo en su prision
un fuerte rataplán.
Pan, pan...

(*Un poco antes de la última nota de este rataplán, aparece D. Patricio, y simultáneamente con la nota última, de un puñetazo le hunde el sombrero á su hijo.*)

PATRI. Pam!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y DON PATRICIO.

PATRI. Te cojo y no te suelto:
renuncie usté á su amor.

CASC. Adios, Florinda mia.

FLOR. Adios, por siempre, adios. (*Váse don Patricio remolcando á Cascante. Entran en la derecha.*)

GANDU. No llores y marchemos
al eco del tambor.

TODOS. Rataplán.

GANDU. Tras la gloria, compañeros,
caminemos con afán;
sin aplausos falta gloria,
sin la gloria falta el pan.

TODOS. Rataplán.

GANDU. Es la gloria lo primero
y ella es mi mayor afan,
mas no importa que me falte
mientras no me falte el pan.

TODOS. Rataplán. (*Desfile.—Movimiento.*

(*Cae el telon cuando mas animado está el cuadro.*)

FIN DE LA JORNADA PRIMERA.

JORNADA SEGUNDA.

Una sala completamente desamueblada. Pobre el aspecto de la decoracion. Algunos baules. Una tabla de planchar colocada sobre dos sillas rotas. Una hornilla.

ESCENA PRIMERA.

Coro de Actrices y Volatineras. La mayor parte de ellas están remendando prendas de ropa de teatro. Visten enaguas, corsé y chambra. Aparecen formando grupos.

MÚSICA.

CORO. Del arte, oh! Dios, apiádate,
y dínos, gran Señor,
en premio á nuestros méritos
si cenaremos hoy. (*Con tristeza cómica.*)
Para conseguir
algo que comer,
te voy á decir
lo que voy hacer.
(*Confidencialmente al público. Colócanse en fila en el proscenio.*)
Cuando esté sobre la escena
flecharé á un señor mayor,
de esos verdes, que aun trabajan
en la viña del Señor.
Picaruela y coquetona
sacaréle un Potosí,
y para él serán los gastos
y la viña para mí.
Y al decirme niña
lo suplico yo,
entra aquí por uvas...
le diré que nó,
porque puede el vino
destruir mi paz,
y esas están verdes
y no quiero agráz.

II.

Al final de la comedia,
mientras bajan el telon,
le diré con un guiñito
que comienza la funcion!
Verá todo el primer acto
porque pasa en el café,
y verá el acto segundo,
y el tercero no hay de qué;
y al decirme niña
lo suplico yo,
etc., etc.

ESCENA II.

Dichos, FLORINDA *y* TRAGALONA.

HABLADO.

FLOR. Siempre lo mismo! Siempre pensando en los garbanzos!

TRAGA. Tripas llevan piernas, hija mia; tú como no tienes que pensar en nada, porque Cascante es rico...

UNAS. Claro!

OTRAS. Naturalmente.

TRAGA. Y luego, como el director te hace creer que eres hija, cuando menos, del archimpámpano de Sevilla...

FLOR. Bah! El director está loco!... Y en cuanto á Cascante... Cascante es hijo de familia, y como su padre no quiere la boda... Los ricos son tan orgullosos!

TRAGA. Eso no... tú mira á ver si lo engatusas... que como él quiera... Mas de una artista se ha casado con un banquero ó con algun marqués.

ESCENA III.

Dichos y CHIRIVIRIVÍ. *Sale haciendo equilibrios con un palo colocado sobre la barba.*

CHIRI. Quién se vá á casar con un marqués? La mujer salvaje?

TRAGA. Qué animal eres, payaso! La mujer salvaje! No sabes otro nombre? Lo que has de hacer es ensayar los equilibrios... para que no te vuelva á pa-

sar lo del otro dia, que porque se te cayó la silla de la naríz, descalabraste á un soldado.

CHIRI. Eso no tiene nada de particular.

TRAGA. Qué no?

CHIRI. No; porque las sillas no se han hecho para ir encima de la nariz, sino debajo.

TRAGA. Deja que venga el director, y le diré lo insolente que eres.

CHIRI. Pues ya no puede tardar. Ha ido al mercado á traer provisiones para la semana.

TRAGA. Lo sabes de buena tinta?

CHIRI. Ya lo creo... Y como si lo viera, traerá lo de siempre: patatas y judías! Ay! estoy hasta aquí... (*señalando los cabellos*) de esas legumbres!

TRAGA. Mira tú el personaje! Comias muchas perdices en la Inclusa?

CHIRI. No me acuerdo. Cuando estuve en la Inclusa era yo muy pequeñito... Y no te figures que porque he estado en la Inclusa, no he tenido padre alguna vez...

TRAGA. Pero ves qué bárbaro!

CHIRI. Cómo bárbaro! Pues si no hubiera padres, no habria hijos... Eso lo saben hasta las criaturas...

TRAGA. Mira, Chirivirivi, haz el favor de marcharte, que no estamos para oir sandeces...

CHIRI. Y no creas tú que he perdido la esperanza de encontrar á mi padre... Algun interés habria en reconocerme, cuando me hicieron la marca que tengo. Y que es menuda!

TRAGA. Qué marca?

CHIRI. Una montera gallega en mitad de la espalda... Mi padre debe ser aguador... Tengo además otros indicios. A mí no me gusta el agua...

TRAGA. Así tomas cada tormenta... que ya!...

CHIRI. Otro indicio... Y como además me gustan mucho las mujeres... Y no me lavo casi nunca... todo me hace creer que soy aguador de nacimiento...

TRAGA. Ay! qué bárbaro eres!

GANDU. Abrid, hijos mios! (*Dentro.*)

FLOR. El director... (*Con rapidez hasta el final de la escena.*)

CHIRI. Y parece que viene contento!

TRAGA. Como que viene de la compra! (*Precipitándose á abrir.*)

GANDU. (*Aparece en el fondo.*) Traigo comida para todos! Aquí estoy. (*Animacion, alegria y curiosidad.*)

TODOS. Bravo, bravo!

GANDU. Viva el estómago!
TODOS. Viva!

ESCENA IV.

Dichos y GANDULINI.

MÚSICA.

CORO. Adelante, maestro,
qué nos trae usté?
GANDU. Traigo provisiones
para todo el mes.
CORO. Qué placer! Qué placer!
GANDU. Embrutece la carne,
manjar de fieras,
y el pescado es comida
que no alimenta.
Como guardo la higiene
y he de cuidaros,
no es pescado ni carne
lo que aquí os traigo.
CORO. Pues diga usté,
qué viene ahí?
GANDU. Yo lo diré
pues viene aquí.

I.

La comida inglesa,
el manjar de Albion,
la patatatita
y el patatataton.
No hay mejor comida
para la salud,
que el patatatito
y el patatatum.
CORO. Ya estoy aburrido
de tener salud,
con el patatatito
y el patatatum.

II.

GANDU. Es segura prenda
de la digestion,
la patatatita
y el patatataton.
No hay mas bocadito
para la salud,

que el patatatito
y el patatatum.

CORO. Ya estoy aburrido,
etc., etc.

HABLADO.

GANDU. Conque viva la alegría y las patatas. Todo eso traigo, y mas.

CHIRI. Pues no es mucho.

GANDU. (*A Florinda.*) Buenas tardes, pimpollo.

FLOR. Buenas tardes. (*Señalando la cesta.*) Así habrá paz. (*Rodean todos á Gandulini con avidez y curiosidad.*)

GANDU. Qué mercado el de Minaya! Y qué gran poblacion! Aquí levantaremos fondos para llegar á Madrid... Esto no es Albacete. Aquí hemos encontrado dinero á crédito, el General Bum-bum y yo. Yo he comprometido mi firma. Nos han prestado una onza.

TRAGA. Y qué trae usted para comer?

GANDU. Empecemos por los postres... Dos onzas de queso manchego!

TRAGA. (*Muy contenta.*) Treinta y dos duros de queso!

GANDU. No, mujer... Una fraccion de queso que pesa dos onzas.

TRAGA. Ya! (*Con desaliento.*) Y qué principio trae usted?

GANDU. Oh! para principio patatas... pero patatas fritas!

TRAGA. Jesús! Siempre el mismo principio!

GANDU. (*Con seriedad cómica.*) Es que yo soy un hombre muy consecuente en mis principios...

CHIRI. Y ensalada, trae usted?

GANDU. No, porque como he sabido que hay pajar en la casa...

CHIRI. De veras? (*Con alegría. Riénse todos.*) Ay! qué bárbaro!

GANDU. En fin; por hoy hemos salido del paso... Y no hay que murmurar; lo que deben ustedes hacer inmediatamente, es probarse los trajes que nos presta mi amigo Bum-bum para la representacion de esta noche... Anden ustedes en seguida, y una vez vestidas, vuelvan ustedes aquí para ensayar con Florinda esa pieza musical que debe ser nuestra salvacion. (*Vánse las coristas.*) Ea, no desmayeis... repito que por hoy, ya hemos salido del paso.

ESCENA V.

Dichos, menos las Coristas.

TRAGA. Sí, pero si hoy no tenemos gente, no sé lo que comeremos mañana...

GANDU. Tranquilízate, Tragalona. Mañana Dios dirá. Pero Florinda... si no me acordaba... A quién dirás que he encontrado?

FLOR. Qué sé yo!

GANDU. A tu nodriza!

CHIRI. A la mia?

GANDU. A la de Florinda. Qué vueltas dá el mundo! Ahora está criando á un hijo del boticario de Minaya... de esta hospitalaria poblacion.

FLOR. Y qué ha dicho?

GANDU. Millares de cosas! Un caballero de levita negra y reloj de oro, le ha hecho en Madrid muchas visitas para informarse de donde parabas; confesion de la nodriza con acompañamiento de lágrimas y sollozos, de haberte regalado á un saltimbanquis... Visita á Minaya del caballero de levita negra con reloj de oro... Vuelta á Madrid... Interés en averiguar el paradero de Gandulini... Nuevas pesquisas en Minaya, donde actualmente reside el caballero bien vestido; y finalmente, le he dado á la nodriza las señas de esta casa, para que se persone conmigo ese sugeto.

FLOR. Bien... pero todo eso, qué significa?

GANDU. Qué ha de significar? Que esa levita negra es tu padre.

FLOR. Mi padre!

GANDU. Un padre millonario!... Ya ves... para atreverse en estos tiempos á viajar en ferro-carril con reloj de oro!

FLOR. No me alegra sin embargo la noticia.

GANDU. Dame un abrazo, Florinda; la naturaleza te reclama, y yo no puedo meterme con la naturaleza. Mucho sentiré separarme de tí, pero... cómo ha de ser!.. Anda, adórnate, ponte bien guapa para que se quede vizco el señor de la levita negra...

FLOR. Voy...

GANDU. (*A Chirivirivi.*) Tú... repasa tus equilibrios para que no hagas alguna barbaridad esta noche, y descalabres á otro espectador... Yo voy á ponerme un frac, para recibir dignamente al autor de tus dias, que debe llegar de un momento á otro.

Qué emociones asaltan diariamente á los artistas! (*Vánse Gandulini y Chirivirivi.*)

ESCENA VI.

TRAGALONA Y FLORINDA.

FLOR. Eso es verdad!

TRAGA. Sabes que se vá haciendo interesante la novela de tu vida? Un padre con levita negra... Ahí es un grano de anís! Supongo que en la opulencia no te olvidarás de los pobres titiriteros?

FLOR. Oh! Estamos aún muy lejos de la realidad! Confieso que me alegraria de conocer mi apellido. Entonces si que podria casarme con Cascante.

TRAGA. Ya lo creo! Y con otro mas guapo tambien.

FLOR. La belleza del corazon es la que yo busco. Ese jóven me ama con verdadero amor.

TRAGA. Tiene por tí un capricho... El colorete puede mucho.

FLOR. Te digo que me ama.

ESCENA VII.

Dichos, CASCANTE *y* SANSON.

CASC. Aquí estoy de vuelta! (*A Florinda.*) Dispensad que no os haga los cumplidos de ordenanza, porque vengo rendido de calor y de cansancio. (*Déjase caer sobre una silla.*)

FLOR. Tantó habeis corrido?

CASC. Tres veces le hemos dado la vuelta al pueblo anunciando la funcion de esta noche. Bien se nos han reido!

SANSON. Y buenas pedradas nos han tirado los muchachos!

FLOR. Lo han lastimado á usted?

CASC. A mí no. A quien han descalabrado es á Sanson.

SANSON. Malditos chiquillos... Si llego á tener allí la cachiporra!.. (*Váse.*)

CASC. Está el pobre que se tira de los pelos... En fin; qué importan estas penas, á trueque de lograr nuestro amor?

FLOR. Qué bueno es usted!

ESCENA VIII.

Dichos y las Coristas, en trajes húngaros.

VARIAS. Huy qué trajes tan bonitos!

COR. 1.ª Cuantas conquistas vamos á hacer.—Para vencer á los hombres....

COR. 1.º Hé aquí las armas. (*Distribuye fusiles entre las coristas.*)

FLOR. Basta de bromas. Vamos á ensayar.—Y cuenta que del éxito de esta noche depende nuestro porvenir. A ver... en fila, y mucho cuidado, que no me gusta repetir, hasta que lo pida el público. Pero y Chiriviriví?

VARIOS. Chiriviriví? (*Llamando.*)

CHIRI. Aquí estoy.

FLOR. En fila.

CASC. Si sale bien este ensayo, nos hemos salvado. Conque mucho ojo.

MÚSICA.

FLOR. Y TRA. Es el fuerte de mi pecho
imposible de asaltar.
CHIRI. Y CASC. Rataplam!
FLOR. Y TRA. No pretenda el enemigo
intimar la rendicion.
CHIRI. Y CASC. Cataplom!
FLOR. Y TRA. Yo soy un casti-
que no entregaré,
aunque el dios Cupi-
tire muchas flé-
Porque para mí
tiros amoró-
son la cara bí-
del Señor Ambró-
TODOS. Chin! Chin!
Cataplon, chinchon!
CASC. Y CHIRI. El castillo de tu pecho
ahora mismo he de asaltar.
FLOR. Y TRA. Rataplam!
CASC. Y CHIRI. Y aseguro por mi vida
conseguir la rendicion.
FLOR. Y TRA. Cataplom!
CASC. Y CHIRI. Yo no tiro tí-
tiros amoró-
con la carabí-
del Señor Ambró;-
pues para vencé-
todo tu castí-
hago fogo y fué-
con este soní- (*señal de dinero.*)
TODOS. Din! din! din!
Cataplum, chinchin!

HABLADO.

CASC. Muy bien... muy bien... Algun manchego va á quedarse vizco... Qué contento estaria yo si no fuera porque estoy triste!

FLOR. Pues qué ocurre?

CASC. Que he encontrado á un íntimo amigo de mi padre... y le escribirá que me ha visto, y tendremos otra visita como la de Albacete.

FLOR. Dónde está ahora su padre de usted?

CASC. En Madrid, y se figura que yo estoy en Valencia, para cuyo punto me metió á la fuerza en el ferrocarril. Y yo estaria tambien en Madrid buscándola á usted, si usted no me hubiera escrito avisándome su detencion en Minaya. No lo puedo remediar, le tengo mucho miedo á mi padre.

PATRI. (*Dentro.*) Se puede entrar? (*Golpeando la puerta del foro.*)

CASC. Ay!

TRAGA. Quién llama?

PATRI. Vive aquí el señor Gandulini?

CASC. Ella es! (*Aterrado.*)

FLOR. Quién es ella?

CASC. La voz de padre!

FLOR. Está usted seguro?

CASC. No puedo confundir su voz con ninguna otra. No vé usted que yo no tengo mas que un padre? De dónde se descuelga á estas horas?

PATRI. Vive aquí el señor Gandulini?

FLOR. Ay! escóndase usted. (*Váse corriendo.*)

CASC. Dónde?

TRAGA. Ah! (*Escóndese Cascante en la derecha.*) Yo lo recibiré... A mí no me asustan los hombres. (*Llégase al foro y abre la puerta. Entra D. Patricio.*)

ESCENA IX.

TRAGALONA *y* D. PATRICIO.

PATRI. Gracias á Dios! Está en casa el señor Gandulini?

TRAGA. Siéntese usted, venerable anciano.

PATRI. Estoy bien de pié. Lo que quiero es hablar con ese caballero...

TRAGA. En este momento no es posible, porque está en el tocador.

PATRI. No tendrá él mal tocador!

TRAGA. Es usted inglés, ó extranjero?

PATRI. Le parece á usted que estoy para bromitas con el constipado que tengo?

TRAGA. Jesús qué mal humor! Voy á avisarle. (*Váse por la izquierda.*)

ESCENA X.

D. PATRICIO.

PATRI. Tunantes! Hacerme volver desde Madrid á Albacete, y luego desde Albacete á Minaya! Porque á mí no me ha robado nadie la maleta mas que ese bribon de titiritero... Y si la maleta no tuviera mas que ropa, poco me importaria rescatarla ó no... Pero tiene papeles que me interesan mucho... Y si este hombre niega que me la ha robado? Claro, como no tengo testigos... Nada, á mí me conviene tener mucha diplomácia... no agriarlo... Le hablaré de un modo indirecto... y es posible que me la entregue de buen grado.

ESCENA XI.

D. PATRICIO *y* GANDULINI *de frac negro y guantes. Resulta un tipo muy cursi.*

GANDU. Beso á usted la mano, caballero...

PATRI. Servidor!

GANDU. (Calle! Si este es el caballero constipado! El padre de Cascante!) Siéntese usted. En cualquier parte... Hasta mañana no me acabarán la sillería... Pero siéntese usted, señor...

PATRI. No, gracias... si yo no me siento nunca mientras permanezco de pié. (*Muy fino.*)

GANDU. Yo tengo la misma costumbre... Y qué me proporciona la honra de ver á usted?

PATRI. Amigo Gandulini, quiere usted que le diga francamente una cosa?

GANDU. Tendré mucho gusto en ello... (Dios mio! Este hombre trae levita negra! Será el padre de Florinda?)

PATRI. Pues se la voy á decir á usted.

GANDU. (Será de oro el reloj?) Qué hora tiene usted, amigo mio?

PATRI. Las once y media. (*Mirando la hora en su reloj.*)

GANDU. (De oro! Es el padre de Florinda!) Gracias. Pues usted dirá. (Conque Florinda y Cascante son hermanos!)

PATRI. Que yo podria entrar colérico en esta casa, y dando

un escándalo... estrepitoso... constipado y todo como estoy... esò está fuera de duda.

GANDU. Se refiere usted á las cuestiones de su señor hijo?

PATRI. No, lo pasado, pasado. Eso me importa poco... El matrimonio que proyecta ese necio es imposible... Imposible, créame usted á mí. (*Con cierto interés.*)

GANDU. Ya comprendo! (Cómo se han de casar dos hermanos?)

PATRI. Pues yo renuncio á los medios violentos, y á los procedimientos judiciales; y creo que esta noble conducta obligará á usted á devolverme generosamente .. (*muy marcada la palabra generosamente*) lo que tiene mio. (Ahora me entrega la maleta!)

GANDU. (No hay duda: es el padre, y viene por ella)

PATRI. Vamos, pues, devuélvamela usted.

GANDU. No le ocultaré que lo siento... Aseguro á usted que la he tomado mucho cariño... Me es tan útil, dada mi profesion... Ni demasiado grande ni pequeña... y luego, tan ligerita...

PATRI. Cómo ligerita? (A que me la han limpiado?) (*Accion de robar.*)

GANDU. Lo que quiero, porque me parece justo, es que me abone usted los gastos de entretenimiento y compostura.

PATRI. Qué compostura? Señor, si era nuevecita! (*Exaltado.*)

GANDU. Y lo es todavía...

PATRI. Pues entonces...

GANDU. No hablemos mas del asunto... Voy á llamarla... Abra usted los brazos... Florinda, Florinda!

PATRI. Qué hace este hombre?

GANDU. Prepárese usted... Qué tierno es todo esto! Florinda?

ESCENA XII.

Dichos, y FLORINDA *ràpidamente.*

FLOR. Quién me llama?

GANDU. Arrójate en las mangas de esa levita negra... Es tu padre!

FLOR. Mi padre? Ah!

PATRI. Pero qué farsa es esta? Cuidadito conmigo! No es una muchacha lo que le pido á usted.

GANDU. Ah! es un chico! Ahora lo comprendo todo. Chiriviriví... Chiriviriví?

PATRI. Está usté evocando los espíritus?

ESCENA XIII.

Dichos, y Chiriviriví, *con una silla en equilibrio.*

Chiri. Aquí estoy... Diga usted que no estudio. (*Sin querer, deja caer la silla.*) Pataplum!

Patri. Ay!

Gandu. Torpe! Vas á matar á tu padre!

Chiri. Es mi padre! Padre mio! (*Le abraza.*)

Patri. Otro hijito? Qué he de ser yo tu padre, animal?

Chiri. No puede usted negarlo... Usted tiene facha de aguador...

Patri. Insolente!

Chiri. Y yo soy su hjjo. Quiere usted verme la montera?

Patri. Ea, ya estoy harto de burlas! Estamos en la Mancha ó en Leganés?

Gandu. Vamos, serán los otros... Salid aquí, hijos mios. A ver cual de vosotros reconoce á su padre. (*Sale mucha gente diciendo Papá! Papá!*)

Patri. Quereis callar, con mil demonios! (*Chillando materialmente.*)

Gandu. Pero qué voces son esas, anciano desagradecido? Le ofrezco todos los hijos disponibles que hay en casa, y mire usted qué modo de recibirlos!

Patri. Y á usted quién le pide muchachos, ni qué tengo yo que ver con ellos? Lo que yo le pido á usted es mi maleta.

Gandu. Qué maleta?

Patri. La que me han birlado ustedes en Albacete.

Gandu. Acabára usted de hablar!

ESCENA XIV.

Don Patricio, Gandulini, Tragalona, Florinda, Chiriviriví *y* Coro.

HABLADO.

Gandu. La maleta!!!

MÚSICA.

Gandu. Quén ha visto la maleta?
Flor. La maleta dónde está?
Traga. La maleta no la he visto.
Chiri. La maleta hay que buscar.
Gandu. Es de cuero la maleta?
Flor. La maleta sin tardar.
Gandu. La maleta!

PATRI. Basta de maletear.
TODOS. Si es chiquita la maleta
malo, malo, malo vá,
porque es una maletilla
mala, mala de buscar!

HABLADO.

CHIRI. Sí, la que eché yo en el carro por distraccion. Dónde se ha perdido la maleta?
PATRI. En Albacete! (*Desesperado y chillando mucho.*)
CHIRI. Ah! sí, ya sé dónde está. La puse en el desván, en compañía de otros bultos de nuestro equipaje.
GANDU. (*A Chiriviriví.*) Suba usted por ella inmediatamente.
CHIRI. Voy... (*Echa á correr y se detiene.*) El caso es... (Qué buena idea!) El caso es que no puedo sacarla.
GANDU. Por qué?
CHIRI. Porque el casero se ha llevado la llave del desván.
GANDU. Y á pretesto de qué?
CHIRI. Como usted, distraido con sus graves ocupaciones, no se ha acordado de pagarle ni el alquiler ni la fianza...
GANDU. Desconfía de mí? Miserable! Oh! Si le llego á encontrar en la escalera, no le saludaré. (*Con dignidad cómica.*)
PATRI. Pues es divertido el lance! El caso es que yo me he de marchar de aquí... dentro de una hora, sin falta... y necesito imprescindiblemente los papeles que hay en la maleta...
GANDU. Pues yo no le pago hasta que me pida perdon.
PATRI. Y cuánto es lo que ustedes le deben? (*Hace Chiriviriví un guiño de satisfaccion.*)
GANDU. Nada, una friolera... Doce duros miserables... No hablemos mas de esas pequeñeces...
PATRI. Déjese usted de perfiles y páguele en seguida...
GANDU. Oh! No se empeñe usted... Yo no le pago... Que le baje ese el dinero... (*Por Chiriviriví.*)
PATRI. Es lo mismo...
CHIRI. Y regatearé, que es muy caro el alquiler... No nos dá mas que las paredes el muy bribon... porque los muebles son nuestros.
PATRI. Ya se conoce. (*Dirigiendo la vista á todos lados.*) No tengo bastante dinero encima... pero antes de diez minutos estaré aquí... Si yo no vengo, enviaré al mozo con esos cuartos. Déle usted la maleta... Yo vivo ahí enfrente...
GANDU. Vaya usted tranquilo.

PATRI. Puede usted estar seguro de que me ha hecho hacer muy mala sangre.

GANDU. Estoy persuadido. (*Muy fino.*)

PATRI. Abur.

VARIOS. Vaya usted con él. (*Váse por el foro don Patricio. Le acompañan hasta la puerta Chiriviriví que le quita el pañuelo del bolsillo.*)

ESCENA XV.

Dichos, menos D. PATRICIO.

CHIRI. Diga usted que no tengo talento... Que no soy listo... (*Va á sonarse.*) Que no madrugo...

GANDU. Sí, pero como hay quién no se acuesta... (*Quitándole el pañuelo con naturalidad y disponiéndose á sonarse.*)

CHIRI. No ha comprendido usted la farsa? Ni yo he visto al casero, ni el hombre se opone á que se saque la maleta... ni... Mire usted aquí la llave... La tengo yo. (*Rien todos.*)

GANDU. Gran golpe! Eres un mozo aprovechado... Vé por la maleta y bájala en seguida.

CHIRI. Voy. (*Al marcharse por el foro tropieza con Tragalona que entra. Váse.*)

ESCENA XVI.

Dichos, y TRAGALONA.

TRAGA. Las patat... ay! Qué mala sombra tiene este payaso!

GANDU. Qué ibas á decir?

TRAGA. Que ya están cociendo las patatas... y que han traido para usted la carta esta... (*Le dá una carta.*)

GANDU. Letra de mujer! (*Abre la carta.*)

TRAGA. Cónque usted se escribe con mujeres?

GANDU. No tengas celos, tontina! Alguna mozuela que querrá contratarse con nosotros... No, pues es la nodriza de Florinda. Esto sí que es grave...

FLOR. Y qué dice?

GANDU. Vamos á verlo! (*Leyendo.*) «Mi muy querido amigo Sr. Gandulini...»

ESCENA XVII.

Dichos y CASCANTE *que entra agitado por el foro.*

CASC. Aquí estoy... aleluya.

GANDU. Qué ocurre?

CASC. Aun quedan almas honradas!... El amigo de mi padre, no solo me ha prometido ocultarle mi permanencia en Minaya, sino que me vá á dar dinero para que pueda llegar hasta Valencia, y para los gastos del camino...

GANDU. Noble caballero! Escelente corazon!

FLOR. Vea usted lo que dice mi nodriza.

GANDU. Voy... «Mi muy querido amigo Sr. Gandulini... Porque no me dejan salir de casa, escribo á usted verbalmente de mano agena, pues ha de saber usted, que el caballero de la levita negra que busca á su hija, no es su padre...»—Qué dice esta mujer?—«Pues es su tio paterno por parte de madre, que ha muerto sin hijos, pero que tenia una hija, la cual ha reconocido despues de muerta...»

FLOR. Conque ha muerto mi madre?

CASC. No llores. Yo haré sus veces...

GANDU. Qué tierno es todo esto! (*Continúa leyendo.*) «El tal tio es un hombre rico, porque tiene dinero; yo lo sé por personas que lo saben, pues si no me lo hubieran dicho, no lo sabria; y lo mismo les hubiera pasado á ellas... Pues el tal tio... no sé si por escurrir el bulto.. ha cambiado de nombre.. todo lo cual hace creer, que no lleva el suyo... El nombre que usa ahora es...»—Cielo Santo!

FLOR. Qué le dá á usted?

GANDU. (*Continúa leyendo.*) El nombre que usa ahora es... D. Patricio Cascante!...»

CASC. Mi padre!

GANDU. No... su tio...

FLOR. Mio es de quien es padre...

GANDU. Tampoco, muchacha... Tio tambien...

CASC. Entonces somos primos?

GANDU. Usted hace mucho tiempo que lo es...

CASC. Eso ya lo sé yo... Abur...

GANDU. A dónde vá usted?...

CASC. A Roma por la dispensa.

GANDU. No sea usted súpito...

ESCENA XVIII.

Dichos, TRAGALONA, SANSON, CHIRIVIRIVÍ *y Coro general. Tragalona trae un gran perol de patatas.*

TRAGA. Ay! Vengo muerta.

GANDU. Qué pasa?

TRAGA. Qué sube el Alcalde, y suben los acreedores del

general Bum-bum, y lo ván á meter á usted en la cárcel... á usted que ha salido fianza.

GANDU. Esta sí que es la gorda!... Cierra la puerta... y fuguémonos por esa otra...

TRAGA. Bien pensado...

GANDU. Todo nos favorece.....

FLOR. Aún no ha salido la luna...

GANDU. Cargad con todo...

FLOR. Son nuestros los muebles?

GANDU. No, pero les he tomado ya mucho cariño... Cargad... (*Cargan con todo.*)

SANSON. Y á dónde vamos?

GANDU. Qué sé yo? Sálvese quién pueda... Huyendo á campo atraviesa...

SANSON. Protejidos por la oscuridad de la noche...

FLOR. Tan buena entrada que hubiéramos tenido!

GANDU. Cómo ha de ser!... Piérdase todo.

ALC. Abrid. (*Dentro.*)

GANDU y TODOS. } Ay!

GANDU. Pero sálvese la caja. (*Carga con el bombo.*)

CHIRI. El Alcalde!

GANDU. Y todo por no tener una onza.

VARIOS. Por diez y seis duros!

TODOS. Una onza, una onza.

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y CASCANTE.

CASC. Una onza? Aquí está. Me la ha regalado el amigo de mi padre. Cegad ante los destellos del oro!

TODOS. Ah! Una onza!

MÚSICA.

GANDU.
Pues venga aquí la onza
yo débola guardar,
y al nécio del Alcalde
camelos atizar.
Decidle que al momento (*á Chirivirivi.*)
le vamos á pagar. (*Váse Chirivirivi.*)
Qué cena, caballeros!

TODOS.
No pagues, y á cenar.
Pobre Alcalde, qué camelo
tan atróz vas á llevar;
mientras piensas en la paga
yo me ocupo de cenar.

Cóma yo, despues de listo
para hacer la digestion,
poco importa que me lleves
de Minaya á la prision.

FIN DE LA JORNADA SEGUNDA.

JORNADA TERCERA (1).

Plaza de Villacañas. A la izquierda la fachada de la Casa Consistorial. Un banco á la puerta. A la derecha la posada. A la altura de la tercera caja y frente al público, el barracon de los titiriteros, cerrado por una cortina. Encima de la barraca un cuadro, en el que aparecen groseramente pintados un gigante y una giganta.

ESCENA PRIMERA.

CASCANTE *vestido de payaso. Aparece tirando de un carrito de mano, en el que vienen baules y algunos objetos de hacer títeres.*

MÚSICA.

CASC. Yo trocado en acémila!
Este cambio me dá horror.
Oye, indulgente público,
los estragos del amor.

I.

Yo recuerdo que há unos años
me decia la mamá,
de cabeza en un pesebre,
vida mia, vas á dar.
La, la, la, ú
le decia yo
la, la, la, tú
no has de verlo, no.

II.

Desde el carro hasta el pesebre
solo un paso queda ya.
No es difícil que se cumplan
los augurios de mamá.
La, la, la, ú
no mentias, no

(1) Además de los personajes ya dichos en la primera Jornada, trabajan en esta *La Alcadesa*, *El Secretario*, *El Boticario*, *El Escribano*, *El Maestro de escuela;* Concejales y personas importantes del pueblo; niños, niñas y acompañamiento, entre el cual se verán algunas mujeres.

la, la, la tú
sabes mas que yo
la, la, la, itú
la, la, la, itó
que en pollino al hombre
trueca el niño Amor.

HABLADO.

CASC. Eso me ha sucedido á mí Por quién sino, por Florinda, seria yo capaz de tirar de un carro? Y... por dónde andan mis compañeros? En la taberna... (*Finge verlos.*) Mira qué descansaditos! Está visto que aquí no hay mas burro que yo... Pues voy tambien á echar un trago... (*Vá hácia la taberna; y en una boca-calle de la izquierda aparece Florinda.*)

ESCENA II.

CASCANTE *y* FLORINDA.

FLOR. Hola! Usted por aquí? Qué tal vá?

CASC. Vamos tirando como usted vé!

FLOR. (Pobrecillo! Cómo suda!...) (*Le limpia el sudor con un pañuelo.*)

CASC. Gracias, Florinda. Bien merezco que me limpie usted la frente... porque si no fuera por lo que la quiero... Engañar á mi padre nuevamente!... Vestirme de este modo para hacer las veces del bribon de Chiriviriví—preso en Minaya todavía por haber robado segunda vez la maleta de mi padre.

FLOR. Y yo soy ingrata por ventura?

CASC. Qué sé yo?—Y hacemos la funcion ó nó?

FLOR. Qué si la hacemos?

GANDU. Sí, señor (*dentro en la izquierda*) Alcalde, sí, magistrado paternal; descuide usted, que no quedará disgustado de nosotros...

FLOR. Vé usted lo que le dije?

ESCENA III.

FLORINDA, CASCANTE *y* GANDULINI.

GANDU. (*Acabando de salir de la casa Consistorial.*) Hola, hijos mios! Estoy muy contento, muy contento... Noble pueblo el pueblo de Villacañas! Qué diferencia de Minaya! Aquí hay trigo! Habeis tenido alguna noticia de Cascante padre? A cada paso

estoy temiendo un exhorto que nos parta por la mitad.

CASC. Dicen que efectivamente han visto á mi padre por aquí...

GANDU. Si yo pudiera verle antes de que hiciera alguna barbaridad!... Pero si no tengo tiempo de buscarle!... Las autoridades de Villacañas me han encargado muchos asuntos del mayor interés público... y ya veis... ya veis! (*Con fatuidad.*)

CASC. Pero es posible?

GANDU. El Ayuntamiento prepara una gran fiesta para solemnizar la toma de posesion del nuevo Alcalde, y me ha invitado á tomar parte en los festejos, dándome siete duros. Oh! qué dia de felicidad!

FLOR. Para ser completamente dichosos, no nos falta mas que ver libre al pobre Chirivirivi.

GANDU. Si ya ha llegado... y está vistiéndose!... Con la emocion me olvidé de daros la noticia... Devolvió religiosamente la maleta; pero como es un chico que toma tanto cariño á lo que tiene á su lado, no ha podido prescindir de traerse esta cartera... que aún conserva papeles importantes y un billete de quinientos. Cuántos habria para que haya dejado uno!

FLOR. Él es muy generoso.

GANDU. Mira, hija mia, vé á vestirte, que la funcion debe empezar de un momento á otro... y tú, Cascante, puesto que Chirivirivi ha regresado, encárgate del papel de Sanson, que está en cama por haberse torcido un pié.

CASC. Y yo qué voy á hacer en esta funcion?

GANDU. Tú tocarás el figle.

CASC. Si no sé tocarlo.

GANDU. Eso si que es bueno! Conque tocas el violin y no sabrás tocar el figle?

CASC. Pero usted comprenderá que no es lo mismo...

GANDU. Hombre, siendo mas difícil el violin... quién hace lo mas, hace lo menos... mayormente cuando, tratándose del figle, todo está reducido á soplar... Todo es cuestion de embocadura... Mira... Tu tu tu... (*Haciendo una misma nota.*) Tú no dás mas que una nota... siempre la misma... y las personas que no tengan aficion mas que á una nota... se chuparán los dedos de gusto...

CASC. Bueno! Con tal que no me apedreen por pesado...

GANDU. Anda, empieza á darle al figle... para llamar á los tontos, mientras yo voy á vestirme... Sopla

fuerte... eh? Aunque revientes no importa... Lo primero es el arte. (*Váse. Entra en la Alcaldía.*)

ESCENA IV.

CASCANTE.

CASC. Pues señor, no puedo negar que me avergüenza un poco esto de tocar el figle por las calles... Ay! el amor hace estragos! Si me viera mi familia con este instrumento á cuestas... Rancias preocupaciones! Bah! Soplemos! (*Pónese á soplar en el figle, dando siempre la misma nota.*)

ESCENA V.

CASCANTE *y* D. PATRICIO *que sale de la casa situada al lado de la Alcaldia.*

PATRI. Por vida del as de bastos! Otra cencerrada, eh...? Quiere usted callar? (*Cascante sigue tocando.*) Con usted hablo... Quiere usted dos reales por estarse quieto?... Oiga usted, hombre de Dios. Qué veo? Mi hijo! (*Obliga á Cascante á volverse de frente.*)

CASC. (Huy! Mi padre!) (*Al volverse de espaldas, con el figle deja Cascante caer al suelo el sombrero de don Patricio.*)

PATRI. Ay!

CASC. (Lo desnuqué!)

PATRI. Conque tú en Villacañas cuando yo te suponia en Valencia? (*A cada pregunta de D. Patricio, contesta Cascante con un par de notas.*) Y en qué traje, Dios mio! Qué afrenta para la familia... Un Cascante vestido de ese modo. Ah! si te vieran tus abuelos...

CASC. Eso quisieran ellos para reirse...

PATRI. Bribon!

CASC. Quiere usted tener la bondad de escucharme?

PATRI. Vendrás siguiendo á esa titiritera?

CASC. Pero no se irrite usted... mas vale que en vez de chillar, se dé unos pedilubios...

PATRI. Parricida!... Oh!... Yo corregiré tu juventud; el juez de este distrito es amigo mio, y en cuanto le arregle las cuentas á Gandulini, voy á meterte en la cárcel hasta los setenta y cinco años. (*Al irse á marchar, tropieza con Chiriviriví que llega apresuradamente. Dále un empellon y cae sobre Cascante.*)

PATRI.
CHIRI. } Ay!

PATRI. Animal! (*Váse.*)

CHIRI. Mas que usted.
CASC. Bárbaro!
CHIRI. Ya lo sé.

ESCENA VI.

CASCANTE *y* CRIRIVIRIVÍ, *luego* GANDULINI.

CASC. Chirivirivi!... Eres tú? No te habia conocido. Un abrazo!
GANDU. Así me gusta. Vamos á llamar al público, muchachos... Qué ovacion, qué éxito nos espera! Buen discurso tengo preparado! (*Toma un tambor.*)
CASC. No me habia acordado de decirle á usted, que he visto á mi padre...
GANDU. Dónde?
CASC. Aquí.
GANDU. Y qué le has dicho?
CASC. Nada.
GANDU. Cómo nada, cuando es tan urgente que le hablemos?
CASC. Si no ha querido oir ni una palabra...
GANDU. No? Ahora verás cómo oye el tambor. Dále tú al figle para que se reuna el pueblo. (*Toca el tambor y Cascante el figle.*)

MÚSICA.

(*Al toque del tambor y al canto de Gandulini, vá entrando pueblo por todos los lados del teatro.*)

GANDU. Tan, taran, tan
rataplan.

CORO.

De París de Francia
me han contado á mi,
son los volatines
que vá á haber aquí.
Y segun se dice,
diz que la funcion,
es de entre lo bueno
lo mas remejor..
Vengan volatines
no hacer esperar,
ande, que va siendo
hora de empezar.
Que se empiece, que se empiece,
salga, salga el director,
y que sea, á mas de larga,
muy bonita la funcion.

HABLADO.

GANDU. Oh! El señor Alcalde y la señora Alcaldesa! (*Gandulini se deshace en cumplidos.*)

ESCENA VII.

Dichos, el ALCALDE *la* ALCALDESA, *el* SECRETARIO *y algunos Concejales, niños y niñas. Siéntase á la puerta de la casa Consistorial. Agrúpanse los curiosos* EL ALGUACIL *manda hacer corro. Además, junto al Alcalde, siéntase formando una especie de tribunal el* BOTICARIO, *el* ESCRIBANO *y demás personas importantes del pueblo. Son tipos raros. Entre ellos hay algunas mujeres.*

ALC. Corro, corro y grande, que sinó, no podrán trabajar...

GANDU. Cuando el señor Alcalde dé su permiso, nosotros estamos á su disposicion...

ALC. (*Consultando á los que le rodean.*) Ustedes están conformes, señores?

VARIOS. Sí, sí...

OTROS. Que empiecen...

ALC. Pues cuando usted quiera, pueden empezar...

GAÑDU. En seguida. (*Hace un redoble.*) «Habitantes de Villacañas, señoras y caballeros... Honrado con la confianza de las autoridades de esta capital, me presento ante ustedes con la anuencia del señor Alcalde, aquí presente, en la puerta del municipio-filantrópico-volcánico, que saludo con el mas (*profunda reverencia*) profundo de todos los respetos... Ahora verán ustedes á los célebres salvajes de Zacalesté, hijos de las montañas de los Estados-Unidos. Estaturas colosales, que han venido á empequeñecer la del famosísimo coloso de Rodas; estos célebres atletas miden ocho piés y seis pulgadas sobre el nivel del mar. A pesar de su elevadísima estatura, hablan todos lo idiomas que no les son desconocidos. — Prevenidos. — Vamos, (*mucha voz y dirigiéndose hácia el teatro ó barracon*) señores salvajes, tengan ustedes la bondad de aparecer ante el ilustrado público, haciendo una escepcion en favor del señor Alcalde.—(*Gran saludo.*) Vamos, señores salvajes, cuidado con morder... (*movimiento de espanto en todos*) que estoy yo aquí.—No hay que asustarse, señores. (*Corto periodo de bombo y figle, siempre con la misma nota este último instrumento. Poco á poco se descorre la*

cortina y aparecen sobre un tabladillo Tragalona y Cascante en trage de gigantes; turbante, duliman y pantalones turcos. Andan sobre un aparato de piernas postizas. Al aparecer Tragalona y Cascante cesa la música.)

ESCENA VIII.

Dichos; TRAGALONA *y* CASCANTE. *Muestras de asombro en el público.*

TRAGA. Buenos dias. (*Fingiendo una voz grave.*) Cómo están ustedes?

GANDU. Como probablemente en Villacañas no se hablará el español, estoy en el caso de constituirme en intérprete. Los salvajes dicen... Buenos dias, y preguntan que cómo están ustedes. (*Muestras de aprobacion.*)

ALC. A mí ya me lo pareció... pero como no sabia si el español de los salvajes era como el de las personas... (*Con buena fé.*)

GANDU. Es lo mismo, con la sola diferencia de ser un poco mas abultado...

ALC. Eso es natural...

GANDU. El alimento de los salvajes se compone generalmente de comestibles... Mas salvajes aun en sus primeros tiempos, comian carne cruda, y aún de vez en cuando sienten resábios de su primera edad... Todavía... no hace dos meses... se comieron dos niños de seis años... (*Tragalona sonrie ferozmente y enseña con fruicion la dentadura, la cual hace chocar repetidas veces. Espanto de la concurrencia.*)

ALCALSA. Pepito... pónte aquí detrás. (*Recatando á un niño que está en primer término.*)

GANDU. Y finalmente, ilustrado público, la última de sus hazañas antropófagas, ha sido comerse un Maestro de Escuela.

MAES. No seria en España....

GANDU. Fué en Inglaterra...

MAES. Los maestros españoles tienen poco que comer...

GANDU. Pero... Oh poder de la civilizacion! La mujer salvaje no ha hecho mas que enamorarse y quedar vencida... Hoy, como veis, es una malva... Admirad ahora á su esposo Sanson!... Tened la bondad de cantar la balada amorosa conque os habeis apoderado del alma de la mujer salvaje.— Silencio, silencio, que van á cantar.

MÚSICA.

TRAGA. Yo nací mujer salvaje,
y en mi indómito furor,
no rendia vasallaje
ni á las leyes ni al amor.
Mas des que te ví
junto al Panamá,
siento el tipití,
y el tapatatá.

LOS DOS. No me olvides remonono;
si me llegas á olvidar,
pensaré que soy salvaje
y te voy á devorar.
Mira que temblor;
ay! que ricos, que ricos
son los mimos del amor.

(*Aplauden y felicitan á Gandulini, el Alcalde y otros convidados.*)

ESCENA X.

Dichos, menos TRAGALONA *y* SANSON.

HABLADO.

GANDU. Qué tal?

VARIOS. Muy bien... muy bien.

GANDU. Y al señor Alcalde, qué le ha parecido?

ALC. Oh! Que son unos salvajes... pero unos salvajes muy salvajes, digámoslo así. ...

GANDU. Esto no es mas que el principio de la funcion.—Habitantes de Villacañas! Ahora verán ustedes trabajar sobre la bola al acróbata del aire, al rey de los espacios, al pájaro maravilloso. Preséntate á dominar la esfera. (*Walses y juegos sobre la bola. Dá un par de vueltas grotescas por la escena y váse.*)

NOTA. *La circunstancia de ser el distinguido bailarin* SEÑOR TORRES *un excelente acróbata, dió luyar á esta escena, que puede suprimirse, pasado á la XI.*

ESCENA XI.

Dichos, menos CHIRIVIRIVÍ.

GANDU. Y ahora, conociendo la aficion proverbial que tiene la Mancha á la filarmonía, se presentarán los clows á ejecutar un potpourri sobre motivos de las primeras óperas del mundo.—Aquí los payaos!

DUO DE LOS PAYASOS.

(*Los actores quedan autorizados á introducir en esta escena, los juegos que gusten. En los teatros en que no se reunan actores especiales para el género, puede suprimirse la parte cantada del duo, dejando únicamente la bailable. Si alguno de ellos posee alguna habilidad singular, ya cantando á la guitarra, ya bailando, ó de cualquiera otra manera, queda autorizado á exhibirla.*)

CHIR. *y* CASC. Preludio la Africana
con la boca cerrada.

CHIRI. Son Barbieri que afeite y escuila
y arrepeli la barba si fá
mi le peli arrancar del angüili
mi estar ú homo de Celebrivita.

CASC. Pace de al cor pietá da mé.

(*Baile inglés hasta el final de la pieza musical.*)

HABLADO.

GANDU. Qué tal?...

ALC. Que son dos payasos... valiente par de payasos! Verdad, caballeros?...

GANDU. Y finalmente, antes de pasar á la representacion del drama, los habitantes de la populosa ciudad de Villacañas podrán admirar las escelencias de la vida del serrallo. Yo soy el sultan Miji-maji-de Aguarás. Que se presenten mis odaliscas, soldados, eunucos y la sultana, sobre todo, mi sultana. (*Sale de la tienda una compañía oriental; traen almohadones y pipas. Perfuman á Gandulini, le escancian licores, etc. El se tiende sobre los divanes. Florinda canta, acompañándose con un guitarrillo.*) Aquí la teneis... Esta es mi favorita... Circasiana de los montes de Toledo, ella sola absorbe todo el tesoro de mi amor. Arrúllame, sultana... Suelta el mirlo á la oriental. (*Reclínase.*)

MÚSICA.

FLOR. La tarántula á una moza
en Almagro le picó;
con bailar, dijo un albéitar,
esos males curo yo;
y en efecto, una guitarra
de seis órdenes cogió,
y con gracia de barbero
ved el son que punteó.

Tuli, tuli, tarantuli, torotó.
Al oirlo, la muchacha
de la cama se salió,
y en enaguas y babuchas
á bailar así empezó.
Tuli, tuli, tarantuli, etc.
Y es cierto que en dos dias
de sus males se curó.

GANDU. Cada moza desde entonces
diariamente repitió,
que me muerda ese bichito,
que me muerda quiero yo.
El bichito venenoso,
que era malo, fué y picó,
y otra vez el pobre albéitar.
ved el son que punteó.

TODOS. Tuli, tuli, etc.
Picaria aquel albéitar,
que en un año se murió?
(*La comitiva oriental saluda y váse.*)

ESCENA XII.

Dichos, menos FLORINDA *y la comitiva oriental.*

GANDU. Ahora pasaremos á la representacion del drama titulado: *El reconocimiento paterno y filial... filial por parte de la hija, y paterno por la del padre, ó sea El lazo que une dos corazones sensibles.* Qué tal el título?

VARIOS. Muy bien, muy bien...

ALC. Un poquito corto...

GANDU. Yo represento al jefe de guardias del gran general que duerme en esa alcoba... Me paseo... Hay sospechas de que tratan de robarle una hija, cuya paternidad es dudosa todavía... De repente se oyen pisadas... y aparece el pretendido y dudoso padre, rodeado de la fuerza pública... Empiezo.—(*Declamando.*)—Duerme tranquilo, duerme tranquilo, y duerme tranquilo... cuando yo te digo que duermas tranquilo!... Oigo algo... oigo algo... cuando digo que oigo algo...

ESCENA XIII.

Dichos y D. PATRICIO *con fuerza pública.*

PATRI. Ah! bribon! Te las juré, y me las pagas...

GANDU. (Esta sí que es gorda!)

PATRI. Tengan ustedes la bondad de cojer á ese tuno...

GANDU. Deteneos!.. (Válgame la serenidad.) Pueblo, no te asustes!... (*Por D. Patricio.*) El señor pertenece á mi compañía... es compadre mio, y por mor de unos cuartos que me debe... trata de dejarme con un palmo de narices, faltando á sus sagrados compromisos.—Cabo, átelo usted codo con codo...

ALC. Qué buena comedia!

PATRI. A mí? Trinquen ustedes á ese miserable, que lo mismo roba un hijo que una maleta...

GANDU. Impostor! (*Trágicamente.*)

ALC. Bravo! (*Entusiasmado.*)

GANDU. Mi honradez es tan conocida como mi nombre... El sí que está indocumentado... Tiene usted la cédula de vecindad? (*A D. Patricio.*)

PATRI. (*Desesperado y chillando.*) Pero si le he dicho á usted que la tenia en la maleta!..

GANDU. Falso, prendedle... Pero no le prendais... Yo soy hombre de buenos sentimientos, y no quiero perder, por una ligereza, á un padre de familia. (*Con ternura grotesca.*)

ALC. Bravo! (*Mas entusiasmado cada vez.*)

PATRI. Pero mire usted que esto no es una comedia!

GANDU. Es un buen artista! Que pertenece á mi compañía, no lo podeis dudar... (*Al Cabo.*) Hé aquí la prueba... yo tengo en mi poder... gran parte de su equipaje, su cartera y sus papeles... Ved la cédula de vecindad... (*Ha sacado la cartera y la cédula.*) Don Patricio Pañopardo...—Qué! usted se llama Pañopardo?

PATRI. Y Cascante... para servir á usted...

GANDU. Pañopardo!... He aquí el desenlace del drama misterioso .. Florinda! Florinda!... Sanson! Tragalona!... (*Llamando.*) Ay! yo voy á desmayarme!

ALC. Bravo, bravo!

ESCENA ÚLTIMA.

Dichos y todos los titiriteros. SANSON *sin greñas y á medio vestir.* CHIRIVIRIVÍ *con la botarga de enano, pero sin encojerse, de modo que se le ven todas las piernas.* TRAGALONA *sin el ropon y andando aún con las piernas postizas descubiertas.*

TODOS. Qué sucede?

GANDU. Conque Pañopardo? Entonces usted es hermano de una bailarina que fué del teatro Real?

PATRI. Que se llamaba Pañopardini en los carteles...

GANDU. Abrázame... Soy tu cuñado...!
PATRI. Tú?
GANDU. Yo. Florinda... aquella bailarina fué tu madre! (*Lloran todos los del acompañamiento del Alcalde.*)
ALC. (*Afligido.*) Y la niña sin saberlo!
GANDU. Y yo... yo... soy...
FLOR. Mi padre!
ALC. Gracias á Dios que lo encuentra! (*Afligido.*)
GANDU. Sí, hija de mi alma.
PATRI. Y mi cartera?
GANDU. Aquí está..! Como tiene valores al cobro... se la regalo á Florinda... Son los alfileres... (*A Florinda.*) Toma, y parte sus productos con tu marido...
CASC. Gracias, papá...
GANDU. Yo os caso, hijos mios!
ALC. Se casan! Esto es que se ha acabado la comedia... (*Levántase.*)
PATRI. Consiento... Y dejad el oficio de Saltimbanquis.
GANDU. } Convenido.
FLOR. }
ALC. Me ha gustado mucho... y convido á cenar á toda la compañía...
GANDU. Oh! manchego magnánimo!

GANDU. Conmigo á cenar venid.
FLOR. Un instante, caballeros,
gracia á los titiriteros
y á nuestra casa. A Madrid.

MÚSICA.

(*Se repite el rataplan final del acto primero.*)

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librería de la Sra. Viuda é hijos de D. José Cuesta, Calle de las Carretas, núm. 9.

PRECIOS.

En cuarto mayor, 4 y 5 reales.—*En octavo*, 4, 6 y 8 reales.—En Ultramar, los establecidos por los comisionados.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Biblioteca Dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos *á esta Casa, ó librería de Cuesta*, acompañando su importe en sellos de franqueo, ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos. Se pedirán tambien en Barcelona, á *D. Isidro Cerdá, calle de Bailén*, núm. 117.